

# **La relación jóvenes-sistema político: una revisión de los imaginarios de los estudiantes del CCH SUR.**

Luisa Fernanda Rodríguez cortés.

Cita:

Luisa Fernanda Rodríguez cortés (2007). *La relación jóvenes-sistema político: una revisión de los imaginarios de los estudiantes del CCH SUR. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1489>

**XXVI CONGRESO ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGIA**

*La relación jóvenes-sistema político: una revisión de los imaginarios de los estudiantes del  
CCH SUR.*

**Luisa Fernanda Rodríguez C.**

**México D.F, 31 de mayo de 2007**

## INDICE

Introducción	3
¿El nuevo escenario democrático?	4
La cultura política de los jóvenes del CCH Sur	9
Reflexión Final	15
Referencias	17

*La relación jóvenes-sistema político: una revisión de los imaginarios de los estudiantes del  
CCH SUR.*

*Luisa Fernanda Rodríguez C.*

## **Introducción**

Este trabajo parte del reconocimiento de que la democracia en la actualidad se encuentra en un proceso de transformación producto de los cambios propios de las sociedades modernas. En el escenario político de hoy aparecen con más fuerza nuevos actores, que reflejan nuevas demandas, nuevos problemas y exigencias políticas y sociales de los ciudadanos. Las necesidades y preocupaciones de la sociedad han cambiado y, aunque muchas veces los problemas continúan siendo los mismos que hace dos o tres décadas, las formas como se transmiten al sistema político son distintas.

El caso mexicano no se aleja de ésta situación. Sin embargo, México se enfrenta a una doble dinámica, por un lado, atraviesa por una apertura política donde se produce una redefinición del régimen reorganizando las relaciones en el sistema político –antes impuestas por el régimen priista-. Y, por el otro lado, se inserta en un contexto de surgimiento de nuevos actores sociales y políticos en el cual los partidos políticos dejan de ser ejes fundamentales de las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político.

De tal manera, el avance de la democracia en México ha sido resultado tanto del papel que tiene la sociedad civil a través de sus constantes demandas y la lucha de sectores excluidos por ser tenidos en cuenta como de las reformas institucionales –principalmente electorales- que abren el escenario político. En este sentido, la construcción de la democracia mexicana resulta del desplazamiento y desalojo progresivo del Partido Revolucionario Institucional del Estado y de la instauración y reconocimiento de nuevos actores políticos.

Por consiguiente, las transformaciones del sistema político mexicano responden a una tensión que es tanto formal como informal. Pero es en el cruce de estas dos esferas donde la puesta en marcha de la democracia mexicana encuentra mayores retos. La forma como el régimen democrático se ha traducido en la vida diaria ha encontrado diversos obstáculos que cuestionan el avance de la misma. Esto debido a que las reformas institucionales se encuentran con una cultura política que difícilmente rompe con los esquemas de dominación impuestos

durante casi setenta años por el Partido Revolucionario Institucional y en la cual la desconfianza a las instituciones y a los actores políticos es la principal característica.

Por lo tanto vale la pena preguntarse ¿Hasta donde el cambio institucional significa un avance real para la democracia y la gobernabilidad cuando se enfrenta a un contexto cultural adverso? Y ante lo anterior ¿Cómo se enfrenta la sociedad –los jóvenes particularmente – al contexto democrático que esta en desarrollo?

A lo largo de esta ponencia se pretenden esbozar algunos acercamientos a las preguntas antes planteadas partiendo de la revisión a las formas como se desarrolla las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político mexicano. Para esto primero se exponen los principales cuestionamientos a las democracias actuales para posteriormente presentar, de manera general, las características de la relación entre los jóvenes y el sistema político en un contexto de expansión democrática como es el mexicano.

### **¿El nuevo escenario democrático?**

El escenario en que se desarrolla la democracia en la actualidad responde a las exigencias y demandas que nacen en la reorganización de la sociedad en la vida moderna. De este modo, los regimenes democráticos empiezan a traspasar, cada vez más, los límites del espacio estrictamente procedimental dando mayor peso a los procesos que toman forma en el ámbito extra-electoral. Esto se ha traducido en la lenta instauración institucional de espacios participativos y en la búsqueda de una relación diferente entre los ciudadanos y sus instituciones lo que implica, a su vez, modificaciones en los actores del escenario político democrático y la forma como se relacionan entre sí.

Una de estas transformaciones corresponde al papel que tienen hoy los partidos políticos. La reconstrucción de las democracias en Europa después de la Segunda Guerra Mundial se fundó bajo la premisa del establecimiento de competencias libres entre partidos y en la idea que los partidos eran bisagra fundamental de los sistemas políticos democráticos. Así, los partidos políticos se convierten en una institución clave y condición necesaria para el funcionamiento de las democracias modernas (Van-Biezen, 2004: 6). Por tanto, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, los partidos políticos se cargan de un valor positivo y aparecen como indisociablemente unidos a las democracias representativas, entonces en formación.

Sin embargo, en la actualidad los partidos, de la mano de la sociedad, han cambiado articulándose y funcionando de modo diferente a como lo venían haciendo hasta hace unos años. En este sentido, el esquema mismo de la democracia se modifica y la forma como se producen las relaciones políticas cambia. Este giro en el sistema democrático reevalúa la función de los partidos políticos y da paso a emergencia de una serie de actores políticos y sociales que se insertan en las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político.

En este escenario se produce un debate en torno al papel que los partidos están jugando en las democracias así como el papel de los nuevos actores que parecen, en ocasiones, reemplazarlos. Por el momento no existe un diagnóstico claro sobre si los problemas que enfrentan los partidos en términos de desarrollo y de legitimidad reflejan un cambio estructural resultado de su adaptación a las nuevas condiciones sociales o si estos problemas son los síntomas del declive definitivo de los mismos. Lo que es evidente es un cambio en la forma como se desarrollan las democracias a raíz de las modificaciones en la esfera pública y de las modificaciones del papel de los partidos políticos.

Un argumento que ha adquirido mayor peso en los últimos años con respecto al papel de los partidos políticos afirma que las funciones de los partidos políticos han cambiado a medida que en la democracia moderna se han ampliado los canales de representación y participación política. La aparición de nuevos movimientos sociales, de grupos de interés y el nuevo rol de los medios de comunicación masiva han diversificado los intermediarios de la socialización y práctica política. Estos nuevos actores ofrecen modos más efectivos y satisfactorios de expresión de demandas, canalización de la ciudadanía de acuerdo a intereses particulares y de comunicación sistemática entre gobernados y gobernantes facilitando la capacidad de acción política de los ciudadanos sin necesidad de recurrir a los partidos políticos.

En este sentido, si bien los partidos políticos desarrollaron una función esencial durante los procesos de democratización al insertar a grandes grupos de ciudadanos en la arena política, en la actualidad no logran cumplir esta función puesto que se ven desplazados por nuevos actores sociales y políticos que realizan a través de otros medios la movilización y articulación política de la ciudadanía. Estos nuevos actores entran a la esfera política compitiendo por la representación de intereses sociales y políticos de los diferentes grupos de la sociedad y toman forma principalmente mediante grupos de interés, ONG's y movimientos

sociales, entre otros. (Daalder, 2002). De acuerdo a Rokkan (citado en Daalder, 2002), la función de los partidos en el proceso de lineamiento y organización política no refleja hoy las necesidades de la nueva política por lo que es necesario e indispensable que pierdan su relevancia en el mundo político contemporáneo.

Al respecto Bartolini y Mair (2002) afirman que los partidos han dado un salto desde su función como instrumentos de representación hacia agentes organizadores de los procesos políticos, lo que no quiere decir en ningún sentido que los partidos vayan a desaparecer, sino que estos atraviesan por un proceso de transformación y adaptación a las nuevas condiciones. De tal manera, las funciones originales de los partidos -como la expresión, canalización y comunicación de las demandas (de acuerdo Sartori)- respondieron a un tipo de sociedad particular, donde la introducción masiva de actores al sistema político requería de los partidos para el correcto funcionamiento del mismo. Las sociedades actuales ya no se enfrentan a estos retos, la pluralidad de actores políticos se ha articulado mediante diferentes canales y la labor de los partidos ha quedado relegada a otros ámbitos.

Incluso figuras como el neocoorporativismo y neopluralismo son vistos como herramienta de la acción y representación política de ciertos grupos y, así, como una forma de sustitución de los partidos dentro del sistema político. Esto es posible gracias a que los grupos de interés consolidan canales institucionales de acceso al sistema político logrando influir en el proceso de construcción de políticas públicas a través de tácticas de acción directa y mediante la exposición pública en los medios de comunicación; todos estos métodos son más efectivos y menos tediosos que los procesos de toma de decisiones la interior de los partidos (Daalder, 2002: 53).

A esto se suma el hecho que para algunos autores los partidos se han transformado en elementos del mercado político. Es decir, los partidos dejan de ser cuerpos de representación de la sociedad civil basados en principios ideológicos y se convierten en agentes maximizadores de votos sin ningún tipo de ideología. Autores como Downs y Kirchheimer son promotores de esta perspectiva, y el último, elaboró el término *catch-all party* como categoría de clasificatoria para los partidos políticos que se caracterizan por: dejar en un segundo lugar la ideología, por buscar apoyo en grupos de interés, enfatizar las cualidades de sus líderes y buscar el apoyo “donde quiera que puede ser encontrado” (Wolinetz, 2002: 143).

En términos generales se puede decir que existe un debate no resuelto sobre el papel de los partidos en las democracias actuales donde solo queda claro que estos están cambiando y que se encuentran en un escenario político en el que ya no sostienen el monopolio de la representación política. De esta manera, el surgimiento de nuevos actores que poco a poco reemplazan el lugar que tradicionalmente habían ocupado los partidos, creando nuevos canales de representación y expresión de los ciudadanos hacia el sistema, son definitivos en la forma como se produce las relaciones entre ciudadanos y sistema político.

Sin embargo, no es posible afirmar que los partidos políticos se encuentren en un proceso de desaparición o declive. Si bien los nuevos actores llevan a cabo la representación política por otros caminos, no por esto logran sustituir a los partidos en ámbitos asociados al proceso y competencia electoral, la organización y funcionamiento del proceso parlamentario, la construcción y ejecución de políticas públicas, objetivos paralelos a la representación política (Bartolini y Mair, 2002).

Es decir que aún cuando la representación política es una actividad que hoy se ejerce de forma compartida entre los partidos y otros actores sociales y políticos, estos últimos no logran reemplazar definitivamente a los primeros, puesto que los partidos son los únicos actores capacitados para armonizar el sistema institucional, llevar a cabo el proceso de selección de líderes y mediar los conflictos y tensiones entre los subsistemas territoriales e institucionales, entre otras. Por tanto, los partidos se encuentran en un proceso de adaptación a las nuevas condiciones sociales, las cuales presentan a los ciudadanos un espectro mucho más amplio de alternativas para intervenir e influir en el sistema político y que a la vez modifica el espacio de las relaciones políticas dentro de la democracia.

Este escenario de cambio en las relaciones políticas del sistema democrático se reproduce hasta cierto punto en el caso mexicano. En México el resquebrajamiento del monopolio de la representación política que mantenía el Partido Revolucionario Institucional dio espacio –poco a poco- a la apertura de la esfera política. La paulatina emergencia de actores que compiten en la representación de los ciudadanos, acompañados de las reformas políticas electorales, hacen posible que los canales entre los ciudadanos y el sistema se multipliquen así como los espacios de acción de los mismos. Así, unos actores entraron desde y hacia la esfera electoral compitiendo legalmente mientras que otros optaron por opciones más arriesgas que incluso limitaron con la ilegalidad, como es el caso del EZLN.



En la actualidad, en México la variedad de actores políticos que sirven como canales de comunicación entre los ciudadanos y el sistema, así como los instrumentos de participación directa de los ciudadanos, han modificado las relaciones entre éstos y el Estado. En otras palabras, la consolidación de partidos diferentes al PRI en la arena electoral, la emergencia de ONG que representan intereses particulares, la capacidad y fuerza de los medios de comunicación, el surgimiento de movimientos sociales así como la definición de espacios de participación directa de los ciudadanos abren los caminos y modifican la relación entre los ciudadanos y el sistema político reconstruyendo el escenario político democrático que deja de girar en torno a los partidos.

Éste es un proceso relativamente reciente por lo que la forma como los ciudadanos se acercan hoy al sistema político sigue cargada por un contexto histórico que no se puede ignorar. Por un lado, un grupo de la sociedad logra desprenderse del abrigo del PRI y -tanto de manera organizada como individualmente- se acercan a las urnas y ejercen su ciudadanía de manera independiente. De otro lado, aún hoy existe una gran red de dominio priista o incluso de otros partidos, donde sobreviven grandes sectores corporativistas o donde permanece la dominación patrimonial. (Durand, 2004).

En este escenario no se puede definir con claridad si el papel de los partidos políticos continúa o no siendo la polea principal de las relaciones políticas dentro de la democracia mexicana. Es evidente que la competencia en la esfera política por la representación y canalización de las demandas de los ciudadanos ha aumentado. No obstante, por una parte, la capacidad de los nuevos actores y de los partidos políticos como ejes de comunicación entre los ciudadanos y el sistema político no son claras y, por la otra, se desconocen las opciones que utilizan o que prefieren realmente los ciudadanos para tal fin.

En este escenario, el único camino para entender los avances así como los problemas de la democracia mexicana es revisando la forma como los ciudadanos construyen su relación con el sistema político y la importancia que tienen los diferentes actores políticos y sociales. En el proceso histórico de transformación de las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político los jóvenes entran a un sistema político que se está reestructurando y, por tanto, son de importancia fundamental en la construcción de las nuevas relaciones con el mismo. En esta medida, los jóvenes como un grupo de la población que está en proceso de configurar sus

imaginarios políticos sintetiza muchos de los procesos que ocurren en toda la sociedad pero a la vez resignifica los actores, los espacios y por tanto las relaciones con el sistema político.

Hoy los jóvenes mexicanos se encuentran en la mitad de éste proceso de transición. La forma como se acercan los jóvenes al sistema político a la vez que busca romper con los esquemas tradicionales de participación se inserta en una estructura social que aún es fuertemente partidista. Por consiguiente, una de las formas para entender el avance de la democracia es a través del entretejer la forma en que los jóvenes se relacionan con el sistema político, que actores utilizan para tal fin y, de este modo, que cultura política están construyendo.

### **La cultura política de los jóvenes del CCH Sur**

Con el propósito de hacer un acercamiento a la cultura política de los jóvenes en el Distrito Federal se realizaron una serie de entrevistas a profundidad durante el 2006 en el Colegio de Ciencias y Humanidades sede sur (en adelante CCH Sur), ubicado en dicha ciudad. A lo largo de las entrevistas se dibujaron algunas de las percepciones y prácticas utilizadas por este grupo de estudiantes para relacionarse con el sistema político. A continuación se exponen los principales hallazgos de este trabajo de campo.

En primer lugar, a través de las entrevistas a profundidad se pudo ver que un grupo de estudiantes del CCH Sur sí está interesados en los asuntos político y, en ésta medida, se organizan para discutir y realizar diversas actividades de carácter político, principalmente informar y “llamar la atención” de otros estudiantes. Paralelo a estos grupos, existen estudiantes que reconocen que no les interesa la política porque les parece aburrida o simplemente porque sus intereses recaen en otros ámbitos. Frente a este punto, es importante resaltar que si bien no todos los estudiantes se muestran interesados en los asuntos políticos, por un lado, todos conviven en un ambiente donde la política es un tema relativamente cotidiano como lo es el CCH Sur y, por otro parte, todos están informados –por diferentes fuentes- de los aspectos generales de la política nacional.

De este modo, si bien el interés por la política depende de cada estudiante, se debe tener en cuenta que en la mayoría de los casos los jóvenes están informados, en términos generales, de lo que sucede en la política nacional. Esta información se recibe de forma

indirecta tanto por la socialización en la casa como en la escuela, y por consiguiente esta no es una información neutra, por el contrario, en muchas ocasiones vienen de la mano de una socialización sobre los aspectos negativos de la política y del desinterés en el tema.

Los estudiantes del CCH Sur no se encuentran aislados de los procesos donde la política aparece imperantemente como un tema “complejo”, como algo ajeno o en lo cual los ciudadanos no pueden influir. Es desde allí que construyen su propio interés en los asuntos políticos y, por tanto, es posible encontrar en un mismo espacio tanto jóvenes que reclaman la política como algo fundamental en sus vidas y jóvenes que afirman que es un tema que les aburre y no les interesa.

Con respecto a la democracia, al igual que en las encuestas de opinión, para los jóvenes esta idea se asocia principalmente con el proceso electoral. En este contexto, el voto tiene una importancia central y aparece como uno de los caminos para expresarse dentro de la esfera política, bien sea a través de su ejercicio o a través de la abstención. No obstante el respaldo al sistema democrático, en la práctica éste toma forma de acuerdo al contexto particular donde se pone en juego, el apoyo a la democracia no es incondicional y dependerá profundamente de la forma en que se desarrolle en la vida diaria. Así, el ejercicio o no del voto responde directamente a las condiciones en que se produce el proceso electoral, aquí la desilusión frente al sistema de representación y la desconfianza frente a los representantes se traduce en temores, dudas e incluso el rechazo al voto. En términos prácticos, esto se evidencia en el proceso electoral interno del CCH Sur, el cual se caracteriza por la baja participación de los estudiantes.

De tal manera, a pesar de que el voto es una de los instrumentos centrales de la democracia, las condiciones en las cuales se desarrolla se traducen en porcentajes de participación bastante bajos. En este sentido, el cuadro de baja participación electoral que se vive tanto en América Latina como en México no parece resolverse con la nueva generación de jóvenes que entran al sistema político. Pero dicha abstención no debe explicarse por el desconocimiento o desinterés de los ciudadanos si no tal vez, por lo menos en algunos grupos de jóvenes, por las desilusiones y prevenciones que tienen frente a un sistema representativo que no los representa.

Así, a pesar de que la idea de democracia otorgue un lugar fundamental a la labor de los ciudadanos, ese lugar no puede ser ocupado mientras estos no estén convencidos de que al

ocupar ese lugar tienen injerencia real en el desarrollo de la política. En la medida en que los espacios de participación democrática no sean reconocidos como tal por los ciudadanos dichos espacios se quedan ocultos bajo el manto de la ignorancia y la desinformación, y los avances en términos institucionales no logran traducirse en la realidad social para modificar las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político.

De tal manera, el reconocimiento del régimen mexicano como una democracia representativa limita y niega los espacios de participación alternativos de los ciudadanos dentro de la misma. Si bien existe un grupo de jóvenes que reconoce la importancia de participar a través de los ámbitos extra-electorales, la conexión entre democracia y elecciones es casi inherente. Por tanto, a pesar de que el sistema político mexicano ha atravesado, en la última década, por una lucha en la apertura de los espacios de participación democrática y en la instauración de una democracia cada vez más participativa, la ignorancia de estos espacios - por falta de difusión o de apropiación por parte de los ciudadanos- facilita que se continúen reproduciendo los viejos esquemas de la política tradicional donde las relaciones clientelismo y cooptación política eran la principal manera de comunicarse con el sistema político.

En este contexto, los estudiantes del CCH Sur a la vez que tienen mayor acceso a la información sobre la política y tienen un mejor conocimiento de los procesos políticos, siguen entendiendo la democracia como una democracia principalmente representativa – la cual los ha desilusionado constantemente- en la que los ciudadanos tienen cierta responsabilidad de lo que pasa pero no tienen la capacidad real para cambiar las cosas. Frente a esto, los estudiantes organizados han decidido que ellos tienen la responsabilidad de “hacer algo”, bien sea por dentro o por fuera del esqueleto institucional, por lo que buscan a través de sus acciones romper con la inconformidad existente frente a la política nacional y la apatía de los jóvenes frente a su realidad política y social.

Sin embargo, el ambiente general de los estudiantes del CCH Sur frente a las diferentes instituciones es de desconfianza. De igual manera que en América Latina y en México, la desconfianza en las instituciones políticas se esparce en los grupos jóvenes. Dicha desconfianza se funda en que a las instituciones políticas – sobre todos los partidos-, a pesar de tener un carácter público, son ocupadas por personas que han dado prioridad a los intereses privados. La desconfianza en las instituciones no radica en las instituciones mismas sino en las personas que las ocupan. Los malos manejos de dineros y la constante publicación de

“escándalos políticos” han hecho que los jóvenes no sólo se desilusionen sobre el funcionamiento de la democracia –y de la política- sino que a la vez pierdan la confianza en estas instituciones. De este modo, se evidencia que la desconfianza se fundamenta en el reconocimiento de la apropiación de las instituciones y de los dineros que son públicos -de todos- por un grupo de personas que la utilizan para su propio beneficio. La privatización de lo que consideran de todos ha desquebrajado los lazos de confianza de los ciudadanos en los políticos y, ahora la relación entre estos y el sistema político empieza por la prevención y la desconfianza.

Este es el caso de los partidos políticos, que aparecen, para los estudiantes del CCH Sur, como uno de los actores políticos más corruptos y menos confiables. Para estos jóvenes los partidos políticos tiene un papel importante dentro de la democracia, es decir que, al igual que en las encuestas de opinión, los partidos políticos siguen presentes dentro del imaginario como un actor central para el funcionamiento democrático. Por tanto, no es posible pensar que los partidos hayan desaparecido completamente o que hayan sido desplazados como agentes de la representación política, es más para los estudiantes del CCH Sur los partidos son quienes deben presentar las soluciones a los ciudadanos, representar diferentes opciones y negociar para llegar a acuerdos. Sin embargo, los partidos políticos mexicanos no realizan la labor de representación de intereses del pueblo, dado que a los ojos de los estudiantes, estos representan los intereses de los sectores más beneficiados y ligados fuertemente al sector económico.

En este sentido, en el CCH es más difícil encontrar simpatizantes de los partidos políticos. A pesar de existir sectores que se sienten cercanos a alguno de los partidos políticos –PRI, PAN, PRD- existe una imagen negativa sobre los mismos que esta ampliamente extendida. En el CCH Sur los jóvenes que reclaman simpatía con algún partido van en contracorriente con respecto al resto de los estudiantes, por lo que es difícil encontrar quienes abiertamente se declaren priistas, panistas o –incluso- perredistas. Esto no quiere decir que no existan, simplemente, que debido a la forma como se configura el imaginario sobre la política nacional, el lugar que ocupan los partidos políticos se ubica como una de las peores alternativas para acercarse al sistema político.

No obstante lo anterior, las opciones alternativas para comunicarse con el sistema político tampoco se dibujan claramente. Por una parte, es claro que los estudiantes del CCH

utilizan formas de asociación con pares con los que comparten diferentes objetivos. Aquí, los estudiantes suelen asociarse por razones que responden tanto a objetivos políticos pero también recreativos y académicos. Sin embargo, es preciso señalar que el espacio escolar es un espacio propicio para la organización de grupos, pero cuando se indaga en las formas de asociación exteriores al CCH Sur son pocos los jóvenes que participan de estas.

En este contexto, la organización de colectivos dentro del CCH tiene importancia en la medida que fungen como instrumento para que los jóvenes discutan y trabajen sobre los problemas que sienten los afectan directamente. De alguna manera los colectivos se han convertido en una alternativa real para participar, y a pesar de algunas impresiones negativas que tienen los estudiantes sobre los activistas (jóvenes que constituyen los colectivos), estos grupos son una opción para acercarse a los problemas políticos o, incluso, para cosas más simples como resolver problemas puntuales del funcionamiento del CCH.

Además de los colectivos al interior del CCH, las opciones que tienen los jóvenes para acercarse a la política son precarias. Principalmente las estrategias que utilizan los estudiantes del CCH Sur para expresarse corresponden a estrategias que van por fuera del ámbito electoral: marchas, paros, plantones, cierre de la escuela, y aunque no son aceptadas por todos los estudiantes, son formas que utilizan con cierta regularidad en apoyo a causas con las que se sienten identificados.

Esto no significa que los estudiantes del CCH Sur estén en el proceso de formación de un movimiento social o que hagan parte de alguno en particular. Si bien algunos de los estudiantes tienen afinidad con movimientos como el EZLN o como movimiento coyunturales como el apoyo a López Obrador, su participación es esporádica y, hasta cierto punto, no se sienten parte de los mismos.

Una alternativa para comunicarse con el sistema político que aparece constantemente en la literatura son los medios de comunicación. Sin embargo, a diferencia de las encuestas de opinión donde los medios de comunicación cuentan con un alto grado de confianza por parte de los ciudadanos, los estudiantes del CCH Sur se muestran escépticos frente a los mismos. Para ellos es claro que los medios de comunicación tienen una función importante dentro de la democracia, pero para este grupo de jóvenes los medios de comunicación masivos mexicanos están atados a intereses económicos que los manipulan y hacen que la información sea manejada y acomodada de acuerdo a los mismos. Por consiguiente, los medios de

comunicación no se sitúan como una alternativa real para comunicarse con el sistema político, frente a esto algunos estudiantes prefieren los medios alternativos dado que les ofrecen información verídica y confiable. Son pocas las ocasiones que los estudiantes aceptan utilizar los medios para expresar sus demandas y, si bien son conscientes de que estos pueden servir de medio de expresión, en la mayoría de los casos, s no generan soluciones a los problemas reales de las comunidades.

Los dos últimos actores que se han presentado en la arena política como alternativas para la comunicación entre ciudadanos y sistema político son las acciones comunitarias y las ONG. Por una parte, las acciones comunitarias son valoradas por los estudiantes como formas de dar solución a los problemas puntuales, pero estos no las reconocen como espacios de expresión o canalización de demandas de los ciudadanos. Los estudiantes que participan en acciones comunitarias son pocos dado que estas son consideradas como pertenecientes al ámbito de los adultos y los jóvenes no tienen lugar allí.

A pesar de lo anterior, ambos sectores estudiantiles –estudiantes organizados y estudiantes no organizados- reconocen que las acciones comunitarias son una alternativa pero tienen bajo alcance, además es una alternativa que funciona para representar los problemas de sectores de la población que no necesariamente incluye los intereses de los jóvenes como grupo social particular.

Sin embargo, los estudiantes que están organizados ven en las acciones comunitarias y en la organización de las comunidades el mejor camino para resolver problemas y para construir una conciencia política y social que transforme lentamente el sistema político. Estos estudiantes del CCH Sur concuerdan en la importancia de generar estrategias alternativas para comunicarse con el sistema político, donde los ciudadanos de manera autónoma logren expresarse y transmitir sus demandas, entre otras se encuentran: “firmar cartas de apoyo”, “asistir a manifestaciones”, “promover una idea de forma pacífica utilizando un distintivo”, “repartir circulares o manifiestos”, “colocar mantas, carteles o fotografías”, entre otras.

Por último las ONG, a pesar de la importancia que tienen dentro de la literatura por situarse como uno de los nuevos actores dentro de la democracia, no logran insertarse dentro del imaginario de los jóvenes como una opción real para expresarse en el sistema político. Esto se debe primero a un desconocimiento de los estudiantes del papel de estas organizaciones y, segundo, porque en la práctica son un actor que desconocen.

En términos generales, el panorama de las relaciones de los estudiantes del CCH Sur con el sistema político no es muy alentador. En este sentido, a pesar de tener un imaginario crítico frente a los partidos políticos, las alternativas reales para llevar sus demandas y expresarse son aún muy borrosas. Los estudiantes del CCH Sur están informados y para muchos la política es un tema interesante, pero esto no ha garantizado que la comunicación con el sistema político encuentre los espacios adecuados para desarrollarse.

Sin embargo, a pesar de lo resquebrajada que aparece la relación jóvenes –sistema político es necesario resaltar que dentro del CCH se han conformado espacio de discusión y participación política. Estos espacios, que son los colectivos de jóvenes organizados, abren un espacio para los demás estudiantes y, más allá de sus acciones puntuales, logran generar un ambiente en el CCH que hace que la política este presente.

En este sentido, estos jóvenes han construido sus propias formas de relacionarse con el sistema político. Y es que a pesar de la importancia que tienen hoy los jóvenes dentro de la esfera política, en términos tanto de cantidad -por representar un tercio de la población<sup>1</sup>- como en términos de grupo poblacional con necesidades y problema particulares, el papel de los jóvenes continúa siendo como objetos de la política y no sujetos con capacidad de decisión e ingerencia en la misma. Esto mina los caminos de la comunicación entre los jóvenes y el sistema político y hace evidente un doble problema donde, por un lado, no se vislumbran alternativas claras para la representación, canalización y expresión de las demandas de los jóvenes en el sistema político y, por el otro, los sentimientos de desconfianza y apatía hacia la política cada vez se filtran más en un grupo de la población que recibe, produce y reproduce los imaginarios políticos imperantes de la sociedad en la que vive.

## **Reflexión final**

Los jóvenes a pesar de ubicarse dentro de las democracias como actores centrales para el desarrollo de los países y como una población que tiene cada vez más voz y voto en la decisiones que les afectan directamente, aparecen dentro del sistema político como unos actores que no encuentran alternativas reales para expresarse. Se debe resaltar que esto no se debe a que los jóvenes sean un grupo apático o alejado de la política, los jóvenes en el CCH

---

<sup>1</sup> En el año 2000 el 29.4% de la población se encontraba entre los 15 y 29 años, porcentaje que en números absolutos significan 29.3 millones de personas. Proporción que en los últimos años ha permanecido más o menos constante (Fernández, 2003).



Sur son jóvenes que se encuentran insertos en un espacio donde la política es parte constante de su escenario de vida. Estos jóvenes están informados de lo que pasa en la política nacional y tienen construcciones críticas frente a la misma, pero a la vez desconfían profundamente de las instituciones políticas y no se sienten representados por ningún actor particular.

Por consiguiente vale la pena preguntarse ¿Hasta que punto el hecho de que la relación entre los jóvenes y el sistema político este quebrada, se debe a la desconfianza de los jóvenes o a qué los actores políticos actuales no logran acercarse a este grupo de la población para representar sus demandas en la arena política?

Esta es una pregunta que no se resuelve aquí pero que se dibuja como punto de inicio para seguir indagando en las relaciones entre los ciudadanos - los jóvenes particularmente- y el sistema político en un espacio donde se supone nos encontramos frente a la reconfiguración de los espacios democráticos. En esta dirección, la forma como se constituyen las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político aún no queda clara y deja ver la tensión entre la permanencia de una cultura política de cooptación y el surgimiento paulatino de una ciudadanía autónoma.

A pesar de que la literatura sobre el nuevo papel de los partidos políticos en la democracia ha logrado plasmar algunas de las transformaciones y tensiones que se están produciendo dentro de la democracia, estas explicaciones aún se quedan cortas a la hora de explicar cómo se producen las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político. Esto es más evidente cuando se indaga en las formas como un grupo particular de la población se relaciona con el sistema político y se evidencia que tanto los actores tradicionales –partidos políticos- como los nuevos actores no logran instaurarse en su imaginario como canales válidos para su comunicación y expresión en la arena política.

En términos generales, la idea de una apertura democrática y de la emergencia de nuevos actores no son suficientes para entender la forma como hoy se construyen relaciones entre los ciudadanos y el sistema político. En el nuevo escenario político es necesario tener en cuenta la manera en que los ciudadanos construyen sus imaginarios, la forma como resignifican sus relaciones políticas y las opciones reales que consideran para la representación y expresión de sus demandas. Así, las preguntas sobre las formas como se configuran hoy las relaciones entre los jóvenes y el sistema político aún deben verse con cuidado y deben ser punto de partida para próximas investigaciones.

## Referencias

- Bartolini, Stefano y Peter Mair. 2002. Challenges to Contemporary Political Parties. En *Political Parties and Democracy*, editado por Diamond, Larry y Richard Gunther. London: The Johns Hopkins University Press.
- Daalder, Hans. 2002. Parties: Denied, Dismissed or Redundant? A Critique. En *Political parties. Old Concepts and New Challenges*, editado por Gunther, Richard, José Ramón Montero y Juan Linz. Oxford: Oxford University Press.
- Durand, Ponte Víctor Manuel. 2004. *Ciudadanía y cultura política México 1993-2001*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Fernández, Poncela Anna M. 2003. *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. México: Colección Jóvenes núm. 12. Instituto Mexicano de la Juventud.
- Van-Biezen, Ingrid. 2004 *How Political Parties Shape Democracy*. Center for the Study of Democracy. University of California. [documento en línea]. Disponible en [http://repositories.cdlib.org/csd/04-16.\(1](http://repositories.cdlib.org/csd/04-16.(1) agosto 2005).
- Wolinetz, Steven. 2002. Beyond the Catch-all Party. Approaches to the study of Parties and Parties Organization in Contemporary Democracies. En *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, editado por Gunther, Richard, José Ramón Montero y Juan J. Linz. Oxford: Oxford University Press.